



El futuro sostenible de España no se entiende sin la valorización energética

La sostenibilidad se ha convertido en el epicentro de las políticas públicas y privadas, y la valorización energética emerge como una pieza clave en el complejo puzzle de la gestión de residuos y la transición energética. Para avanzar en esta dirección, es fundamental un cambio de paradigma que reconozca la valorización energética como una solución necesaria en el camino hacia el desarrollo sostenible.



Joaquín Pérez Viota
Presidente de Aeversu

España se enfrenta a un reto considerable: reducir el 47% de los residuos que, actualmente, se envían a vertedero, lo que equivale a 10,4 millones de toneladas anuales, y así cumplir con los objetivos europeos sobre gestión de residuos. Esta cifra coloca a nuestro país como responsable del 20% de los residuos enviados a vertedero en toda la Unión Europea, una realidad insostenible que demanda una respuesta urgente, exigencia que ha quedado de manifiesto con la apertura, por parte de la Comisión Europea, de un procedimiento de infracción, INFR(2024) 2147, el pasado 25 de julio, por incumplimiento de los objetivos de recogida y reciclaje de residuos. Mientras tanto, solo un 11% de estos residuos se valorizan energéticamente,

un porcentaje significativamente bajo en comparación con otros países europeos que han adoptado políticas más avanzadas en la gestión de residuos.

Así, en países como Alemania, Austria, Países Bajos y Dinamarca, la tasa de residuos reciclados supera el 58%, y la valorización energética abarca entre el 30% y el 40% de los residuos generados. Estos territorios han logrado cumplir con los objetivos de la Comisión, gracias a una robusta infraestructura de reciclaje y planificaciones alineadas con las políticas de sostenibilidad europeas, todo ello complementado con una red de instalaciones de valorización energética que elimina, prácticamente, el vertido de residuos no reciclables. Este es el modelo que España debe emular si aspira a



cumplir con las directivas de la UE, que establecen que, para 2035, todos los estados miembros deben reciclar al menos el 65% de los residuos y reducir a menos del 10% la cantidad de residuos depositados en vertederos.

La valorización energética no solo es una herramienta para reducir los residuos destinados a vertederos, sino que es un componente esencial de la economía circular y la transición energética. Este proceso permite transformar los residuos municipales no reciclables en energía eléctrica y térmica, reduciendo significativamente las emisiones de metano -un gas con un potencial de calentamiento global muy superior al CO₂- y minimizando la contaminación del suelo y las aguas subterráneas. De hecho, una planta de valorización energética tiene emisiones netas de gases de efecto invernadero un 245% menores que las generadas por un vertedero. De acuerdo con el informe de Reworldwaste, cada tonelada desviada del vertedero a valorización energética ahorra la emisión de una tonelada de CO₂, lo que se libera al conducir más de 3.600 km.

Además, las instalaciones de Aeversu tratan aproximadamente 2,5 millones de toneladas de residuos no reciclables al año, generando 2.000 GWh de energía, suficiente para abastecer a 600.000 hogares, el 3,5% de la población española. Esta energía no solo es autóctona, sino que también es renovable en un 65% a 70%, lo que contribuye a reducir la dependencia de los combustibles fósiles y la necesidad de importaciones.

Para avanzar en este camino, es importante un debate nacional sobre el incremento de la capacidad de valorización energética en España. En este sentido, quiero recalcar la importancia de una moratoria al impuesto sobre la valorización energética como una medida para incentivar prácticas más sostenibles y económicamente viables, siguiendo el ejemplo de los países escandinavos que han adoptado políticas similares para fomentar la economía circular.

Además, es crucial que las políticas nacionales se alineen con las directivas de la Unión Europea, que establecen objetivos claros para la reducción de residuos en vertederos y promueven la reutilización y el reciclaje. Incrementar la capacidad de reciclado de materiales y duplicar la capacidad de tratamiento de residuos no reciclables mediante la valorización energética son acciones fundamentales para reducir la cantidad de residuos que terminan en los vertederos, disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero y aprovechar la energía de los residuos no reciclables como una fuente local y renovable.

BENEFICIOS AMBIENTALES Y ECONÓMICOS

Los beneficios de la valorización energética van más allá de la reducción de residuos y la generación de energía. Este proceso también fomenta el uso eficiente de los recursos y contribuye al desarrollo socioeconómico de las comunidades locales. Al proporcionar trabajo es-

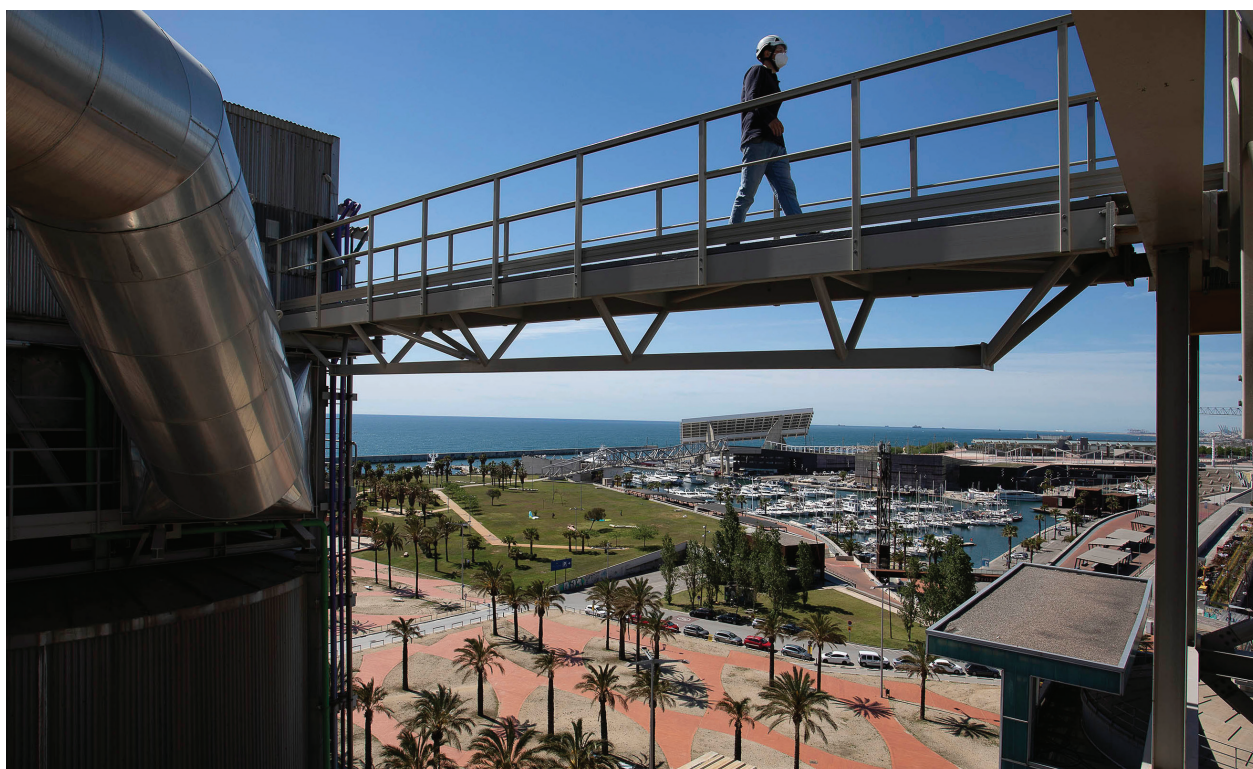




table y cualificado a más de 2.500 personas en España, la valorización energética no solo genera empleo de calidad, sino que también fortalece las economías locales.

En varias ciudades europeas, la valorización energética ha demostrado ser muy positiva para mejorar la sostenibilidad ambiental y el bienestar social. Cabe destacar que las instalaciones de valorización energética de Europa generan 99.000 millones de kWh de calor al año, suministrando calefacción a 17 millones de habitantes. En París, cerca del 50% de la calefacción urbana proviene de plantas que convierten residuos en energía, integrándose eficientemente en el entorno urbano. En España, tenemos el ejemplo de una de las instalaciones asociadas a Aeversu: TERSA, en Sant Adrià de Besòs (Barcelona), que suministra energía térmica a la red de climatización urbana de calor y frío, que da servicio a más de 180 edificios de las zonas del Fòrum y 22@ de la ciudad de Barcelona, para su utilización en calefacción, climatización y agua caliente sanitaria. Por último, un ejemplo innovador es Copenhill, en Copenhague, que además de su función como planta de valorización energética, ofrece un espacio de ocio con una pista de esquí en su cubierta, mostrando cómo estas instalacio-

nes pueden convivir en armonía con las ciudades mientras fomentan el uso de energía sostenible.

El futuro de la gestión de residuos en España debe orientarse hacia la integración de tecnologías limpias y eficientes, y la valorización energética es un paso clave en esta dirección. Ofrece una solución viable para mitigar el impacto ambiental de los residuos y avanzar hacia un futuro más sostenible. Podríamos afirmar que debe ser un componente central en la estrategia de España para acelerar la economía circular y la transición hacia energías renovables, contribuyendo a la sostenibilidad ambiental, la seguridad energética y el desarrollo socioeconómico del país.

Desde Aeversu, defendemos que la valorización energética representa una oportunidad única para transformar los desafíos en oportunidades y construir un futuro más sostenible para España. Con el apoyo de políticas adecuadas, inversiones estratégicas y un compromiso firme con la sostenibilidad, España puede liderar el camino hacia una gestión de residuos más eficiente y responsable, alineada con los objetivos de la Unión Europea y las necesidades de sus comunidades. 🌈